



Director-propietario: Federico Corralba Pedreño

# Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

### SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta  
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes.

### CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"  
20, Calle del Aire, 20

Año 3. Núm. 65.

20 Enero 1892

## Sumario.

**TEXTO.**—Biografía del Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos, por Felipe Elbas y Carrascosa.—La torre de mi iglesia, por Antonio Alcalde Valladares.—El torrente, por J. Tolosa Hernandez.—La conciencia, por Vicente Colorado.—Una cazadora, por Carlos Gonzalez Egea.—Mr. James A. Garfield.—El Globo de What, por Federico Torralba.—A nuestros suscriptores.—Nuestra enhorabuena.—Defunciones.

**GRABADOS.**—Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos.—Mr. James A. Garfield.—Una cazadora.

### Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos

Entre las glorias más legítimas del Ejército español destácase, como una de sus personalidades más brillante, la bizarra figura del Capitan General, y actual Presidente del Senado, D. Arsenio Martínez de Campos, cuya lealtad á la dinastía es en él una gran pasión así como su devoción á la institución monárquica, un amor, tan exaltado y entusiasta como sus idolatrías al prestigio y al arraigo de las virtudes militares.

Este soldado, que vive sin ostentación y sin vanidades de ninguna clase, á pesar de su elevada gerarquía y de sus indiscutibles méritos, tiene en la monarquía el ídolo de sus aspiraciones, y en servir al rey y serle útil todo el programa de sus convicciones políticas.

Intachable en su conducta privada, reflejada siempre en su honrosísima vida pública, es un ciudadano tan modesto como sencillo y un amigo franco y sincero: en su casa, un modelo de esposo amante y de padre apasionado.

Se ha dicho de él, y con razón sobrada, en atención á las escepcionales condiciones que acaban de apuntarse, que *su vida privada tiene la monotonía y quizás el aburrimiento de la vida de todas las personas regulares que no ofrecen á las murmuraciones de la sociedad en que viven ninguna especie de accidentes dramáticos ni romancescos.*

Estoy seguro, afirma uno de sus críticos, de que obedece todos los Mandamientos de la ley de Dios, desde el primero al noveno escrupulosamente, y el décimo lo mismo, y hasta el undécimo

con toda severidad, porque el general Martínez Campos está no más que donde hace falta.

Tres hechos insignes registra la notabilísima historia militar y política de nuestro biografiado:

Primero.—La proclamación del rey D. Alfonso XII en el campo de Sagunto, á la cual también contribuyeron el general Jovellar y el entonces brigada-

do y cubierto de gloria el pabellón español.

De carácter resuelto, y de voluntad firme é inquebrantable, el general Martínez Campos es un corazón bravo y animoso que nunca ha desmentido la proverbial entereza y arrojo que han sido las cualidades dominantes de nuestros hombres de armas.

De niño las reveló desde sus pri-

bates. Y examínadle en fin, como táctico eminente y como soldado incansable y estratégico, á través de las montañas del alto Aragón y sobre los campos de Navarra, siempre haciendo frente al enemigo y recibiendo sereno é impasible sus descargas de fusilería y de cañón.

Don Arsenio Martínez de Campos, apreciado entre los hombres entendidos en la milicia, como uno de los catedráticos más doctos que ha tenido la Escuela de Estado Mayor, y entre propios y estraños como el último en los días de la parada y el primero entre los silvidos del plomo, nació en 1829, siendo su padre por aquel entonces brigadier, y habiendo demostrado decidida vocación á la carrera de las armas desde sus primeros años.

Muy jóven fué destinado al ejército de Africa, donde dió tantas pruebas de valor, que le merecieron distinguido concepto del general Prim. Cuando se verificó la Revolución de Septiembre, era ya segundo jefe de Estado Mayor, aceptándolo como hecho consumado, y por gracia general de la misma fué ascendido á coronel. Poco después marchó á Cuba, donde mereció la confianza del conde de Balmaseda que le hizo brigadier, regresando más tarde á la Península por ciertas diferencias con el Comandante general del departamento Oriental. En ella ya, y hallándose de cuartel, tuvo lugar el golpe de Estado parlamentario que dió por resultado la proclamación de la República el 11 de Febrero, la cual le mandó á regir los destinos de la provincia de Gerona, en cuyo cargo prestó extraordinarios y muy buenos servicios, batiendo á las facciones carlistas y conteniendo la disciplina de sus tropas. Ascendió por tales hechos á mariscal de campo, enviándole seguidamente para que se pusiera al frente de las cortas fuerzas que operaban contra la plaza y departamento de Cartagena, que á la sazón ocupaban los cantonales. Más tarde pasó á encargarse de la capitania general de Cataluña, sorprendiéndole en dicho mando los sucesos del 3 de Enero, que fueron para él ocasión de desplegar una vez más sus dotes militares. Quedado de cuartel, empezó á trabajar con toda asiduidad para pro-



Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos.

dier Dabán.

Segundo.—La terminación de la guerra carlista en 1876, después de cinco penosísimos y sangrientos años de enconada lucha y de combates casi diarios.

Tercero.—La paz de la isla de Cuba con la sumisión de Camagüey, á la que se adhirieron los principales jefes insurrectos en 1878. y dejando honra-

meros años; hombre ya, las ha dado á conocer en más de un hecho histórico.

Ved sino sus actos, además de lo anteriormente consignado, en la campaña de Cataluña, como jefe de columna, como general de división y como general en jefe del ejército del Principado. Vedle en el sitio de la Seo de Urgel, centuplicarse y ser el alma, la vida, el nervio de sus porfiados com-